

Mantenerse en forma: escritura, preguntas, método*

LAURA PETERSEN**

La forma en que se hace una pregunta afecta la forma en que se puede responder. Esto parece ser un truismo. También significa que la forma en que se moldea una pregunta para convertirla en la fórmula mágica académica –una pregunta de investigación– es algo que habilita tanto como limita el trabajo académico.

Retrocedamos un poco. Para tener una pregunta de investigación, se necesita tener un tema. Y, avanzando un poco, también se necesita haber comenzado a construir un argumento, tener una idea de un argumento. Leyendo el enfoque de Lauren Berlant sobre el caso, se aprende que “el caso se revela no fundamentalmente como una forma sino como un evento que toma forma”. Tal vez esto es lo que resulta de elaborar una pregunta de investigación: una forma de fijar un tema en movimiento, una forma de hacer que un tema, como un evento, “tome forma”. Leído de esta manera, tener una pregunta de investigación significa que ahora tenemos algo definido, algo formado –un tema ahora se convierte en una formulación–, pero también significa que ahora adquiere una forma, se “moldea”, tiene un espacio donde las ideas pueden vagar.

El tema de mi reciente investigación doctoral fue la restitución en Alemania después del Holocausto y la Segunda Guerra Mundial. El caso que presento se refiere a los géneros de la ley y la estética, y sus prácticas

* Título original: “Staying in Shape: Writing, Questions, Method”, publicado en *Critical Legal Thinking* [<https://criticallegalthinking.com/>]. Agradecemos a la autora por permitirnos su publicación y a Johanna González del Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho (UBA) por colaborar con la traducción.

** Abogada egresada de la Universidad de Melbourne (Australia) e investigadora posdoctoral sobre derecho, política y cultura visual popular en la Alemania de Weimar, en la Universidad de Lucerna (Suiza).

de restitución. Y, en un movimiento meta, mi pregunta de investigación subyacente se convirtió en cómo hacer la pregunta de la restitución.

Recientemente, leí la memoria de Menachem Kaiser: *Plunder: A Memoir of Family Property and Stolen Nazi Treasure* (Scribe, 2021). Kaiser se esfuerza por evitar la sentimentalidad. Su tono es cuestionador; el estado de ánimo del libro es, a su vez, confiado, humorístico, reflexivo, inseguro; el epílogo es asombroso. Leí su libro como una meditación sobre el modo en que damos forma a nuestras preguntas en el después. No necesariamente para encontrar las respuestas o tener una resolución —en su caso, el reclamo de restitución de propiedad aún está en curso dentro del sistema legal polaco—, sino como un método literal de círculos reflexivos, de observación y creación, de promulgar la imposibilidad de un fin. Kaiser usa preguntas y reflexiones como un método para crear una historia que coloca a una persona (su propia personalidad como escritor) en un lugar dentro de un tiempo. Es una forma de abrirse a las resonancias del pasado, mientras siempre escribiendo desde una posición en el presente, atrapado en el umbral.

El método de Kaiser también podría llamarse jurisprudencia. Con esto me refiero a que la forma en que escribimos sobre la ley siempre es una relación elaborada entre una persona con un lugar dentro de un tiempo. Al menos así es como lo abordé en mi doctorado. También me esforcé por evitar la sensación de un final o un sentido de equilibrio, cualquier indicio de justicia. Quería que el trabajo fuera fragmentario, sin forma. Mi renuencia venía de una profunda incomodidad acerca de mi persona y mi relación con el tema; mi determinación de ubicar mi yo académico dentro del marco significaba que estaba tratando de asumir responsabilidad por la forma en que formulaba mis preguntas y, por lo tanto, conscientemente había moldeado la forma en que mi trabajo había enmarcado la respuesta.

Estar “fuera de la pregunta” es caer fuera del alcance, ir más allá del marco. También significa estar más allá de la posibilidad —es inconcebible— y significa que algo está más allá de la consideración. Este no es mi objetivo. No quiero estar sin preguntas —después de todo soy una escritora e investigadora— y generalmente tengo demasiadas preguntas que compiten por la prominencia y el énfasis. Pero estoy aprensiva acerca de presuponer que soy capaz de preguntar; soy consciente de la

arrogancia y el poder ejercido por aquellos/as que sienten que tienen derecho a examinar o interrogar.

¿Qué estamos haciendo cuando formulamos nuestras preguntas de investigación? Obviamente son una dirección, en lugar de un destino; obviamente son un punto de partida que se pretende pisotear en la frenética carrera de investigar y escribir. Pero aun así, lucho con la designación forzada de articulación hacia adelante cuando mi proceso de pensamiento y escritura es tan iterativo, circular y laborioso. Soy cautelosa acerca de cómo las preguntas que me hago a mí misma necesariamente crean los caminos que marcan el terreno y el campo donde luego tiene lugar mi “trabajo”. Y así, aunque pueda ser un truismo, me preocupa que la forma en que planteo una pregunta moldea cómo puedo responder. ¿Cómo puedo ser una académica responsable, no sólo hacia los/as demás, ahora, sino hacia aquellos/as en otros lugares y en otros tiempos?

Este fragmento debe ser breve, el artículo debía permanecer limitado. Esto se ajusta a mi propósito. Lo he acertado deliberadamente. De nuevo, quiero que mi trabajo siga siendo fragmentario, sin forma: quiero hacer una declaración tanto a través de la ausencia como de la presencia. Así que, por favor, preste atención a los vacíos. Observe la forma en que estoy implicando –a través de la forma de mi texto– que seguir un camino de investigación particular puede significar que deje agujeros (literal y metafóricamente) en su trabajo. Note cómo confluye la justicia con la resolución, incluso en un sentido formal de escritura sin final, y cómo trato de no acabar todo de manera bonita, “concluido”. Note mi tono, note mi juego, note mi resistencia.